Las nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza de español como lengua extranjera

Raquel Romero Guillemas
(Instituto Cervantes de Varsovia-Cracovia)

Parece que es ya un tema en exceso recurrente hablar de las nuevas tecnologías en la enseñanza en general, y en particular en la enseñanza de lenguas. Los especialistas en E/LE hace ya tiempo que aprendimos que enseñar español como lengua extranjera no es una cuestión de materiales, profesores, alumnos o escenarios, sino que tiene que ver con todo, es un proceso complejo y pautado en el que existen tantas variantes como elementos distintos podemos imaginar implicados en el proceso de enseñanza/ aprendizaje de una lengua extranjera. El profesional que se enfrenta al grupo lo hace con el ánimo dispuesto a que cada una de las variantes que hemos imaginado juegue su papel de la forma más adecuada posible, haciendo que el proceso se lleve a cabo de tal modo que el resultado sea rápido, esto es que el alumno aprenda en el menor tiempo posible, eficaz, que aquello que aprenda sea relevante para él y para lo que se propone hacer con la lengua meta; y fácil, no porque el objeto de aprendizaje sea materia simple, sino porque el conductor de dicho proceso sea capaz de convertirse, además, en un facilitador.

Es por ello que hablar de nuevas tecnologías en la enseñanza del español como lengua extranjera es y será tan importante como hablar de metodologías, de planes de estudio, de nuevos materiales o de aulas innovadoras. El profesor de español como lengua extranjera sabe que no es posible, como decía un poeta del siglo XIX español, vivir en un tiempo y respirar en otro: hemos de ponernos al día y no sólo reconocer la importancia de las nuevas tecnologías, también hemos de ser conscientes de las ventajas que puede proporcionar el uso en el aula de herramientas tan valiosas como Internet o una red interna de trabajo y relación entre estudiantes y profesores; pero por encima de todo hemos de saber que para un uso eficiente de esas nuevas herramientas es imprescindible un análisis en profundidad, por parte de todos, instituciones educativas, alumnos y profesores, del impacto real y cotidiano que su implementación en los distintos sistemas educativos tradicionales genera.

Es cierto que en el mundo de la enseñanza de lenguas hace ya años que nos enfrentamos a las nuevas tecnologías y hace también muchos años que en este mundillo hemos dejado de creer en el milagro de las innovaciones tecnológicas, porque desde principios de los años 60 sabemos que aunque dichas innovaciones se empeñen en desplazarnos del aula y quitarnos el sustento, no van a conseguirlo. Algunos de los que lean estas líneas se sonreirán al recordar aquellos modernos y eficientes laboratorios de lenguas, los hay que aún funcionan, en los que se encajonaba al alumno, mejor se le arrinconaba, para tenerlo sujeto a un micrófono y aprisionado por unos cascos y poder así someterle a la tortura de la eterna repeti-

ción. Por su parte, el profesor quedaba desplazado y también arrinconado por un complejo sistema de cables y botones que milagrosamente le conectaban al grupo de alumnos abrumado por el peso de los cascos y la responsabilidad de la repetición ad infinitum de largas o breves frases de dudosa frecuencia de uso, pero muy en la medida de la corrección formal. Se oía a los alumnos repetir hasta el infinito frases inverosímiles (*la lluvia en Sevilla es una maravilla*) al tiempo que el profesor dedicaba todo su saber a ir puliendo, entre bostezo y bostezo, la corrección fonética o la entonación de la frase de turno (*Ramón Ramírez ronca ruidosamente*).

Y así, con la pretendida preponderancia de la técnica y su valor universal e indiscutible, fueron pasando los años, y pasamos del laboratorio al reproductor de audio, la televisión, luego llegó el video y ahora nos enfrentamos al ordenador. Y así, con un aparato detrás de otro y con un desencanto tras otro, nos hemos curtido en el deporte de la incredulidad y el pesimismo: no hay soluciones mágicas, nos decimos, la única vía es el trabajo bien hecho, responsable, ordenado, sustentado por principios metodológicos eficaces y factibles, el análisis del entorno en el que nos movemos, las necesidades del alumno, sus tradiciones educativas, la consideración social del español y su proyección en diferentes esferas de la vida cotidiana; y así podríamos seguir argumentando, sin que nos falte razón, y justificando que el proceso de enseñanza/aprendizaje no depende de la técnica, la técnica es una herramienta más.

Visto así, con la perspectiva de unos 40 años y viendo cómo hemos conseguido que todos esos aparatos formen parte del escenario cotidiano del aula, podemos decir sin demasiado temor a equivocarnos que el profesor y el alumno son especímenes que se adaptan al entorno con suma facilidad. Pero aunque acabamos adaptándonos, el proceso no deja de ser doloroso y traumático; y se me ocurre pararme en este punto porque quizá aquí se halle parte del problema y de su solución: la adaptación.

Si nos paramos a observar cómo las administraciones y las instituciones llevan a cabo procesos de transformación tan radicales como el paso de la enseñanza tradicional a la enseñanza tecnificada, veremos que no siempre se consiguen cubrir de forma lógica y cronológica las etapas que requiere. En demasiadas ocasiones una institución dota de ordenadores sus salas sin haber hecho un análisis meticuloso del sentido real y el impacto que dichos ordenadores tienen, más allá, claro está de dar la imagen de modernidad que el siglo XXI reclama.

A las nuevas tecnologías se les asocia sistemáticamente una especie de reacción de euforia social no controlada que no se sabe muy bien si tiene su origen en la propia tecnología o en la capacidad de sorpresa que de ella se deriva. Ahora bien, si nuestra comprensión de la técnica y nuestra capacidad de admiración no nos permiten ir más allá del asombro inmediato, entonces la misma técnica nos impide darnos cuenta de que con ellas abrimos caminos, pero nadie ha de sentirse obligado a transitarlos. Aunque esta afirmación no es del todo cierta: en la actualidad el desconocimiento del uso de las tecnologías nos convierte en una especie

nueva de analfabetos y el precio social y humano que nos vemos obligados a pagar, es siempre demasiado alto. Profesionalmente a nadie se le permite quedarse atrás en la carrera tecnológica, no como usuario, tampoco como consumidor.

Está claro que las innovaciones tecnológicas no producen innovación *per se* puesto que ni el individuo ni la comunidad es capaz de darles contenido funcional hasta que ha conseguido crearse la necesidad de su uso, y aunque dicha necesidad puede ser muy evidente en algunos sectores profesionales, no siempre lo es en el ámbito de la educación de lenguas, en donde la mayor parte de las veces se las usa como sucedáneo moderno de aquello que se ha venido haciendo tradicionalmente sin ellas: periódicos en español, libros en español, música en español, recetas de cocina en español o letras de canciones.

Es evidente que en el mundo de la enseñanza de lenguas, un negocio que mueve hoy en día muchos miles de millones de dólares o de euros, demasiadas veces se incorporan cambios radicales en sus procesos sin medir las consecuencias que de ellos se derivan o sin desarrollar, a priori, las herramientas de análisis, evaluación y control necesarias para gestionar la reacción adecuada a cada uno de los problemas que planteen; de estas situaciones de improvisación se derivan grandes revoluciones cuyo objetivo final es hacer que todo cambie para que todo permanezca. En último término, lo que nos queda es afrontar que debemos rendirnos a la evidencia de que las nuevas tecnologías no han venido de visita, ha venido para quedarse, y como hay que ser sabio pues ya que no podemos luchar contra ellas, lo mejor es que nos adaptemos a su presencia y las incorporemos a nuestra vida cotidiana, lo que significa que debemos abordar su uso desde el análisis crítico y siendo consciente de qué podemos hacer con ella y cuáles serán las consecuencias que de su uso se deriven.

La situación, para resumir, podría ser la siguiente: se incorporan nuevas tecnologías al aula antes de que alumnos y profesores sean capaces de detectar su necesidad o verificar su utilidad y rentabilidad en términos de esfuerzo personal, económico e institucional, y los problemas que de esta falta de previsión se derivan aparecen a posteriori, cuando ya las nuevas tecnologías son un hecho irreparable en el aula.

Las nuevas tecnologías no precisan de nuevos alumnos o nuevos profesores, necesitan ser consideradas como lo que son, herramientas auxiliares y potenciadoras de una nueva conceptualización de la enseñanza. Cuando entendamos en qué consiste la nueva conceptualización de la enseñanza, y sólo entonces, seremos capaces de rentabilizar la inversión personal e institucional en tecnología.

La cuestión capital es, sin duda, una nueva visión del mundo educativo que nada, o poco, tiene, que ver con visiones de hace tan sólo 20 años; no se trata de contenidos o materiales distintos ni de metodologías distintas, tampoco de profesores virtuales y discursos enlatados; se trata de todo, pero dentro de un nuevo escenario, con reglas nuevas y decorados nuevos: los actores siguen siendo los mismos, incluso el guión puede ser el mismo. El ordenador, como el máximo

exponente de las llamadas TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación), y las redes informáticas, suponen simplemente un cambio instrumental en el proceso de enseñanza/aprendizaje; el reto está en que dicho cambio acabe generando una reestructuración de los entornos y los procesos de enseñanza / aprendizaje que afecte tanto a los modos, es decir, a los métodos, como al desarrollo de nuevas estrategias, es decir, a los procedimientos.

En la base de esta gran revolución educativa se hallan algunos conceptos prácticos y nuevos de los que depende el correcto desarrollo de metodologías y procedimientos:

- Capacidad de conexión a la red tanto desde el punto de vista de la infraestructura como del conocimiento.
- Necesidades de aprendizaje y prestigio del conocimiento como plusvalía del individuo en sociedad.
- Desarrollo de contenidos de calidad.
- Aceptación del papel de las nuevas tecnologías como herramientas de aprendizaje.

Pero también en su base se encuentran un par de ideas viejas: enseñar una lengua es, por un lado, comunicar contenidos específicos, y por otro dotar de las herramientas necesarias para que el aprendiz pueda desarrollar estrategias que le permitan comunicarse. En este proceso, que contiene dos acepciones del término comunicación, una pedagógica o de aprendizaje y enseñanza, y otra social, o de uso instrumental de la lengua, se requieren emisores y receptores, un canal y un contexto en el que producir un determinado discurso. Tenemos emisores y receptores en alumnos y profesores; tenemos el canal: la red, a través de la herramienta del ordenador; y también tenemos el contexto educativo. El siguiente paso es intentar responder algunas preguntas concretas y esbozadas a lo largo de estas líneas:

- ¿Qué ha cambiado realmente en la enseñanza / aprendizaje de español lengua extranjera con la incorporación de las TIC?
- ¿Cómo debemos reajustar nuestros conocimientos a los cambios que parecen traernos?
- ¿Y ahora qué hacemos?

¿QUÉ HA CAMBIADO REALMENTE EN LA ENSEÑANZA/APRENDIZAJE DE ESPAÑOL LENGUA EXTRANJERA CON LA INCORPORACIÓN DE LAS TIC?

Realmente y considerando lo que día a día ocurre en el aula, debemos decir que no ha cambiado demasiado, por no decir nada. El alumno que asiste a un curso de español como lengua extranjera suele usar la red y los recursos que ponen a su disposición las TIC como un almacén de materiales gestionado por el profesor: ahora veremos un video, ahora leeremos el periódico, ahora, en el mejor de los casos, consultaremos un diccionario en línea. Sin embargo, las TIC no tienen como objetivo llegar a este alumno que podríamos llamar tradicional, o no sólo

a él; las TIC resuelven dos grandes problemas entrelazados que se plantean en la actualidad: por un lado responden a una necesidad de mercado, por otro a una exigencia didáctica.

Decir que las TIC responden a una necesidad de mercado puede parecer poco adecuado en el contexto en el que nos encontramos, un Simposio de Didáctica, sin embargo no lo es. En el mundo actual el aprendizaje de lenguas es una prioridad en gran parte de los entornos laborales; por su parte, las instituciones educativas no siempre responden a esa necesidad dentro del sistema reglado de enseñanza; el tercer vértice del triángulo lo conforma el factor tiempo: no todo el público interesado en el aprendizaje de lenguas dispone del tiempo necesario para asistir a un curso presencial y requiere, porque los medios técnicos de que hoy en día disponemos así lo permiten, una alternativa de aprendizaje. Necesidad de aprendizaje, deficiente actuación de las instituciones educativas y falta de tiempo, tres factores que conforman un público específico dispuesto a poner todos sus conocimientos y recursos al servicio de un aprendizaje alternativo, eficaz y factible.

Y porque tenemos un público que así lo requiere, necesitamos definir los procedimientos que deberemos desarrollar para que el proceso de aprendizaje se lleve a cabo con el éxito esperado. Aquí es donde se concentran los cambios, la incorporación de las TIC al entorno del aprendizaje de lenguas nos obliga a reconsiderar algunos de los pilares de nuestro trabajo porque los procedimientos mediante los cuales hacemos que el alumno aprenda una lengua se desarrollan por canales distintos a los habituales, los tiempos de interacción son también distintos, las secuencias de aprendizaje pueden ser alteradas por cada estudiante, los procesos de evaluación se personalizan y responden a la cuantificación del trabajo realizado tanto como a cualificación de actitudes; todo parece haber cambiado o, si así lo preferimos, evolucionado, pero ¿en qué consiste el cambio?, ¿podemos formularlo en términos concretos?

Desde una perspectiva metodológica, de concepción de la lengua y del aprendizaje, nada ha cambiado, seguimos trabajando dentro del paradigma del contructivismo social o socioconstructivismo, lo que nos lleva a pensar en aprendizaje significativo a partir de la construcción social del conocimiento y del desarrollo social y holístico del individuo; en consecuencia, hemos de seguir considerando que la creación de espacios de diálogo entre los participantes en el proceso ha de llevarse a cabo a partir de las máximas de calidad y significatividad de los aprendizajes, entendiendo que el motor que pone en marcha el progreso no es otro que el propio diálogo. En cuanto al concepto de lengua, seguimos, las líneas que marca la pragmática que concibe la lengua como la herramienta por antonomasia mediante la cual el individuo establece contacto con el mundo; el uso de la lengua, no su descripción ni el conocimiento de la regla gramatical, es el que rige la comunicación; por consiguiente, el estudio de la lengua y su descripción ha de partir del sistema en uso y de las relaciones que se establecen entre los distintos actuantes. Para poder usar una lengua, nos dice la pragmática, el usuario ha de ser capaz de desarrollar mecanismos de producción tanto como de comprensión

y de compensación que le permitan interpretar o producir un mensaje en su justa medida significativa, y ese es el objetivo de estudio: los mecanismos y las condiciones de uso de la lengua con el fin de interpretar los enunciados en su adecuado valor significativo.

El aprendizaje de una lengua se define, por tanto, como la capacitación del aprendiz para desarrollar una serie de competencias generales y comunicativas tendentes a resolver situaciones comunicativas concretas, para ello se sirve de estrategias de carácter general o restrictivo mediante las cuales compensa y reestructura su competencia comunicativa generando conocimiento significativo de la lengua meta más allá de reglas meramente gramaticales.

Como decíamos, no se trata de cambios de paradigma metodológico, estamos ante cambios de concepción de los procesos de enseñanza/aprendizaje de lenguas; algunos de ellos podrían formularse del siguiente modo:

1. Papel del profesor que desempeña sus funciones en entornos virtuales de aprendizaje se centra en tareas poco convencionales como las de

   a. facilitador de criterios para seleccionar la información, propone tareas, proyectos o problemas de interés y dirige al alumno para lograr productos significativos;
   b. guía del proceso de aprendizaje a través de la coordinación, planificación y organización de la interacción;
   c. dinamizador de procesos y motivador que anima a los participantes utilizando modelos comunicativos breves, bien estructurados y claros;
   d. evaluador de los progresos del estudiante mediante el seguimiento personalizado de su trabajo;
   e. no tiene que ser un experto en tecnología, tiene que ser un experto en el uso educativo de la tecnología.

   En el caso de la enseñanza de español como lengua extranjera podemos ejemplificarlo a través del programa AVE del Instituto Cervantes, en donde podemos verificar la existencia de herramientas puesta a disposición del profesor para que pueda conseguir cada uno de sus propósitos. En el mismo entorno se observa que el profesor ha de alcanzar cierta soltura en el manejo de las herramientas que el programa pone a su disposición, pero en ningún caso se le pide que participe en el mantenimiento y la gestión del entorno virtual de aprendizaje AVE.
2. Papel del alumno: no es un individuo que construye su conocimiento a partir de su relación con los materiales y el profesor, es un miembro más de la comunidad de aprendizaje y su aportación es tan importante como la de cualquier otro; el aprendizaje no se entiende como un concepto individualizado sino cooperativo: los alumnos trabajan resolviendo juntos problemas, jugando una partida al parchís o descubriendo quién es el asesino. En gran medida el alumno es el encargado de gestionar su proceso de aprendizaje, pero también colabora en el aprendizaje de

sus compañeros y en consecuencia participa activamente en la toma de decisiones del grupo.

3. Relación entre profesores y alumnos: si analizamos cómo nos relacionamos alumnos y profesores en entornos virtuales de aprendizaje nos daremos cuenta de que hay un elemento crucial que ha cambiado: hemos pasado de la oralidad a la escritura; de la relación sincrónica a la relación asincrónica, parece que en la era del correo electrónico hemos vuelto a la carta tradicional. Ahora bien, lejos de ser un problema, la comunicación escrita y en ocasiones asincrónica, nos facilita el trato individualizado y la consideración del alumno como individuo y no en relación a los logros del grupo.
4. Papel de los materiales: deberíamos decir que en sí mismos los materiales dejan de ser un mero soporte de ejemplos para convertirse en planificadores del trabajo autónomo del alumno, facilitadores en el desarrollo de habilidades de codificación de discursos y sobre todo facilitadores en el desarrollo de estrategias de gestión de la información. Pero no termina ahí su descripción, hemos de entender que los materiales de un entorno virtual de aprendizaje presentan mecanismos propios de explotación. El alumno ha de familiarizarse con los distintos procedimientos y herramientas que deberá utilizar para poder avanzar en el proceso de aprendizaje, y así tendremos que potenciar estrategias de reflexión adecuadas para llevar a cabo un aprendizaje autónomo, del mismo modo que habremos de incitarle, mediante los materiales, a tomar decisiones acerca de su proceso de aprendizaje en términos de evaluación, fijación de objetivos de aprendizaje o planificación del trabajo.

¿CÓMO DEBEMOS REAJUSTAR NUESTROS CONOCIMIENTOS A LOS CAMBIOS QUE PARECEN TRAERNOS LAS TIC?

Con la llegada de las TIC se producen dos reacciones distintas que se dirigen al mismo fin, el fracaso. Existe una tendencia a pensar que la técnica resolverá todos nuestros problemas y el despliegue de medios técnicos parece sinónimo de calidad educativa; estamos ante el tecnocentrismo que consiste en hacer pivotar el conjunto completo de los entornos virtuales de aprendizaje en la mejor o peor calidad tecnológica que en ellos se despliega. Se trata de una especie de espiral infinita puesto que la tecnología avanza tan deprisa que los retos de hoy son historia el mes que viene y el usuario final no tiene capacidad para asumir ni los costes de una renovación constante de sus equipos informáticos ni dispone del tiempo necesario para afrontar una formación en constante variación.

El segundo de los males que acechan al uso de las TIC en el aprendizaje se fundamenta en el infocentrismo, que no es más que una respuesta al tecnocentrismo y fracasa, también, porque pretende reproducir en entornos de aprendizaje virtual procesos propios del aula tradicional, pero sin el contacto humano, o mejor sin la

verbalización necesaria. Lo importante es que el alumno ha hecho el recorrido por un conjunto de informaciones similares a las que puede encontrar en un libro, sin la posibilidad de negociar contenidos o profundizar en aspectos colaterales que pueden ser de importancia para el alumno; el aprendizaje acaba siendo una suma de contenidos con los que no podemos hacer nada.

Ambos, tecnocentrismo e infocentrismo, tienen, decíamos, consecuencias nefastas puesto que tanto uno como otro desvía la atención necesaria hacia el contenido o hacia la forma que lo sustenta, ofreciendo un producto final estandarizado que se diferencia por el precio y no por la consecución de objetivos.

No estamos pues en el camino correcto, el camino se encuentra en dotar de la formación y recursos necesarios a los componentes del proceso de aprendizaje, de tal modo que se requieren:

1. Mayor formación para profesores en uso educativo de la tecnología: el profesorado no necesita una formación tecnológica, necesita formación en el uso educativo de la tecnología. No es necesario conocer cómo se hace una página web, lo importante es saber cómo diseñarla para presentar la información de forma atractiva, cómo gestionar sus posibilidades y cómo organizar la docencia para que los recursos utilizados sean los adecuados para la obtención de los objetivos planteados. El reto para el docente es cambiar su papel en el aula sin que por ello deba perder su identidad.
2. Mayor formación para alumnos en uso educativo de la tecnología: hemos de capacitar al alumno para la recepción y asimilación de la información que las TIC le ofrecen; pero en esa capacitación, el alumno ha de discernir entre lo necesario y lo accesorio. El reto para el alumno es aprender a aprender en el nuevo escenario educativo que se le proporciona.
3. Mayor dotación institucional, lo que no incide directamente en mejores resultados por parte de los alumnos, aunque sí determina una mejor adaptación de la institución a las nuevas formas de trabajo y vida. El reto para las instituciones es la calidad.
4. Modificando los modelos educativos: si no se obtienen mejores resultados con la aplicación de las TIC tal vez sea porque se trabaja con herramientas nuevas reproduciendo viejas conductas, tanto por parte de los alumnos como de los profesores y las instituciones. El reto para las autoridades educativas: determinar qué acciones son relevantes en relación con las competencias que pretendemos desarrollar.

¿Y AHORA QUÉ HACEMOS?

En primer lugar, ponernos manos a la obra. Dicen los especialistas en tecnologías de la comunicación y la información que tenemos ante nosotros un océano de recursos y de información… ahora tendremos que aprender a nadar.

COMUNICACIONES